

SEMANARIO CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no peleara como bueno
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

CRUZADA

CONTRA LOS PROFANADORES
DE LOS DIAS FESTIVOS

Tienen razon de contristarse las almas piadosas al contemplar el estado de la sociedad, mayormente en las naciones católicas. Siempre ha habido pecados en el mundo; pero hoy revisten estos desórdenes un carácter especial, que los hace más aborrecibles á los hombres y á Dios más injuriosos. Antes pecaban los individuos, ahora pecan las naciones: ántes se cometian pecados, ahora se cometen con mayor frecuencia y descaro horribles escándalos.

Si de veras amamos al Corazon de Jesús, si en vista del entrañable y gratuito amor que nos tiene, deseamos verle correspondido de los que estamos honrados por él con el tierno título de hijos y hermanos suyos, copioso raudal de lágrimas habrán de verter nuestros ojos, si contemplan la pública prevaricacion de los regenerados en las aguas del bautismo, y convidados á sentarnos en tronos refulgentes de gloria y majestad.

Circunscribiéndonos á España, y sin fijarnos más que en el tercér precepto

del decálogo, nada es de extrañar que Dios irritado nos envíe malas cosechas, que preveamos en no lejanos tiempos grandes calamidades y desgracias. Lo que no se explica bastantemente, sino considerando cuán grande es la misericordia y longanimidad de Dios, es ver cómo no acaban de desencadenarse las pasiones de los hombres malvados, excitados continuamente por la ambicion, la avaricia y los placeres, sin tener apénas freno que las contenga.

Estamos mal, muy mal: tal es el grito que instintivamente se escapa de los lábios de todos al leer ú oír tantas calamidades y desgracias, los horrorosos crímenes que diariamente se perpetran, la pública prevaricacion que presenciarnos en los dias santos.

Llegan los dias de fiesta, y las tiendas y comercios se hallan abiertos en la mayor parte de las poblaciones de España. En ellas circulan como de ordinario los carros de mudanza, de acarreo y de aseo urbano, se emprenden ó se prosiguen obras públicas ó de particulares; el ruido de los instrumentos movidos por los artesanos, el clamor de los que venden por las calles, son claros indicios de los ultrajes públicos

que á Dios se hacen, como si los hombres quisieran prescindir del Criador y de sus leyes, ó como si no creyesen en Él sino para injuriarle, quebrantando su divina voluntad sin temor de castigo ni esperanza de premio.

La coalicion de los enemigos declarados de Dios, y la cobardía de otros que engruesan sus filas por respetos humanos, reclama una cruzada de los buenos, para que peleando con denuedo quede á salvo la gloria y alabanza de Dios, y nuestro propio bienestar y la honra de cristianos.

I.

SOLDADOS DE ESTA CRUZADA

En esta gloriosa lucha contra la profanacion de los dias festivos, todos los buenos se deben alistar, si quieren corresponder de alguna manera al entrañable amor que nos tiene el Redentor de los hombres, desagraviándole de los continuos ultrajes de que es objeto su Sagrado Corazon.

Hasta hace poco los ministros del Señor eran casi los únicos encargados de velar por la guarda de los divinos preceptos, fomentando el culto de Dios y evitando su profanacion; pero hoy que, merced á los continuos ataques de la impiedad, la sotana está mal vista y mal recibida de muchísimos; hoy que la autorizada voz del Sacerdote católico no halla buena acogida en los centros públicos, mayormente allí donde el lujo ostenta sus galas y la industria y el comercio sus artefactos, hacen falta otros apóstoles de la verdad, otros soldados que, como auxiliares de los primeros, peleen las batallas del Señor contra el error y la perversion de costumbres.

La experiencia ha demostrado, sin-

gularmente en Madrid, que las señoras pueden conseguir los mayores triunfos en esta gloriosa campaña.

Hallándose en roce continuo con el mercader y el artista é industrial, para hacer los encargos ó compras de la familia, y estando, por la misma debilidad de su sexo, más á cubierto del descaro de unos y de la inconsideracion de otros, pueden esperar que sus palabras hallen mejor acogida en los oidos de comerciantes é industriales, y que éstos harán por ellas lo que no harian porque se lo manda Dios, ni por pedirselo otros hombres. Y si se logra quitar ó disminuir los escándalos, no importa tanto cual sea la causa de su desaparicion ó disminucion, como conseguir que esta tenga lugar.

Pero tambien los caballeros y los mismos criados y sirvientas pueden contribuir no poco á que se cierren muchos establecimientos industriales ó comerciales, en los dias que el Señor ha reservado á su culto; pues los artesanos y comerciantes si son buenos cristianos, harán caso de razones divinas; y si no lo son, se dejarán gobernar y persuadir por temor de pérdidas materiales, ó esperanza de ganancias terrenas.

II.

ARMAS

El arma principal para vencer á los que se dedican á la especulacion y al tráfico es el interés. Demostradles que no perderán, sino ántes bien ganarán guardando los dias festivos, y veréis cuan pronto se cierran las tiendas y comercios.

Afortunadamente, en nuestra pátria están aún en grande mayoría los católicos. Es verdad que muchos son tibios

y se muestran indiferentes por lo que toca al cumplimiento de sus deberes de cristianos; pero convengamos en que muchísimos, á pesar de sus flaquezas, desean salvarse.

Ahora bien, si convinieran todos los buenos en no comprar cosa alguna en dias de fiesta, pronto se cerrarían las tiendas y comercios por falta de compradores. Sean pues muchos los que se alistén para la nueva cruzada, comprometiéndose á cooperar del modo dicho, á la santificación, por lo ménos exterior, de los dias festivos, y muy en breve mudarán de aspecto nuestras poblaciones.

El comerciante que abra las puertas de su comercio en dias santos, sabrá que miles y miles de personas no han de acudir á comprarle nada en aquellos dias, ni nunca; y que si tiene alguna ganancia en esos pocos dias, en cambio experimentará mayores pérdidas, porque le abandonarán muchos parroquianos, que llevarán sus caudales á los que no profanen públicamente las fiestas del Señor. En Madrid, miles de señoras y no pocos caballeros se hallan ya comprometidos á poner en juego este medio eficacísimo, acometiendo al enemigo por el lado más débil.

Pero no hagamos injuria á nuestros honrados comerciantes: son españoles y católicos en su mayor parte, y no es la avaricia y apego al dinero el vicio que más domina á nuestra hidalga nacion. Hay comerciantes que abren todos los dias sus tiendas por costumbre, algunos porque así lo hacen otros. Presentadles con claridad, sin altanería ni ira, sino con amor y deferencia, las poderosas razones que tiene el cristiano para

guardar el tercer precepto de la ley de Dios, y veréis cómo os responden no pocos: *Tiene V. razon; asi debia de ser.*

Efectivamente: su recto y á veces piadoso corazon no puede ménos de admitir que diariamente, como quien dice, se mueren en las grandes poblaciones poderosos banqueros y comerciantes, hombres que poseian cuantiosos bienes de fortuna, y se van al otro mundo sin llevar de este más que sus buenas ó malas obras, dejando acá á otros sus intereses materiales. Estos, adquiridos tal vez á costa de muchos sudores, de malos dias y malas noches, y de grandes privaciones toleradas por años enteros, vienen á parar frecuentemente á manos de algun hijo díscolo, ó pariente desapiadado, que lo malgastará todo en pocos dias, sin acordarse del alma de su bienhechor.

Ruda es la vida del comerciante, no hay que negarlo; espuesta á mil reveses de fortuna, y á las exigencias de un público caprichoso á veces y egoísta. Esclavo en el mostrador, ha de recibir con buena cara y atentas maneras á los que se dignan entrar por las puertas de su tienda; y aún sin la seguridad de vender cosa alguna, no tiene más remedio que desempaquetar los géneros, esparcirlos en el mostrador, desdoblarlos, manosearlos y permitir que los manoseen, tal vez para oír que son grandes ó pequeños, largos ó cortos, y siempre caros y malos.

No tiene derecho á quejarse aunque esté enfermo, ni de poner cara triste por más que traiga amargado el corazon; el público, esto es, todo el que se presenta en su despacho, es su amo, y este le

manda recibirle con buen semblante, para estar á sus órdenes. Convengamos en que el mismo comerciante es quien las más de las veces se ha buscado esta esclavitud; pero esto no quita que sea por demás dura y penosa.

Pues la Iglesia, que es madre, y no tirana, entra en tu tienda, y te dice que descanses algunos días, pudiendo dedicarlos de lleno á tu familia y amigos, á tu alma, á Dios. Ese continuo ejercicio de contar, de no pensar más que en cálculos y números, materializa en cierta manera el alma, haciéndola inapta para pensamientos más delicados y sublimes. Pero llega el día de fiesta, y quiere la Iglesia que deje el comerciante su cárcel de entre semana, y los negocios puramente humanos, y se acuerde del cielo, procurando las riquezas imperecederas que han de durar toda la eternidad. Si tanto trabajo le cuesta el adquirir algunas pesetas, algo ha de costar lo que tanto más vale que todas las riquezas del mundo.

El mismo cuerpo parece que está reclamando imperiosamente respirar aire puro, y espaciar la vista por el campo, en compañía de pocos y fieles amigos, y visitar al enfermo, y poder consolar al triste, y leer un libro que instruya, haciendo un paréntesis en la vida monótona del mostrador. ¿Habeis visto algun comerciante que se haya hecho sabio en su despacho? Si lo habeis visto, de seguro no podreis presentar muchos ejemplos de esa honrosa excepcion.

III

CAMPAÑAS Y TRIUNFOS

La seccion de la obra de Mindanao, fundada en Madrid, y compuesta de señoras que procuran la santificacion

de las fiestas, es acaso la que hasta el presente ha trabajado más, como corporacion de seglares, en el noble y santo fin que se ha propuesto.

Han hallado centros industriales en los que su justo deseo de ver cerrados los comercios en los días santos, ha encontrado muy buena acogida, por conocer los amos su verdadero interés. Esto ha sucedido principalmente en los grandes bazares y comercios, donde, tal vez por haber más ilustraciones, y principalmente por ser más frecuentados por las señoras, han sido éstas recibidas con mejores muestras de cultura y atencion.

En los pequeños comercios no ha sido tan general, á lo que dicen las señoras, la buena acogida que se les ha hecho, acaso por las razones contrarias; si bien, añaden, contados son los amos que las han recibido de una manera poco respetuosa.

Pero no son la buena educacion y finos modales lo que ellas buscan principalmente, sino la consecucion de su objeto; esto es, ver que la poblacion toma nuevo y cristiano aspecto en los días santos, de modo que hasta éntre por los ojos la religion, avisando aún á los más descuidados, que aquel día no es como los demás; que no está dedicado al tráfico y á los bienes del cuerpo sino al culto de Dios, pues la gente no frecuenta en ellos las tiendas sino las iglesias.

Las calles principales de Madrid son las primeras que han cerrado las puertas al tráfico, siendo de esperar que las de segundo y tercer orden sigan su buen ejemplo. Esto pide la cooperacion de muchos, que tal vez no se han

prestado á tomar parte activa en esta buena obra, por no estar enterados de ella, y de los medios que conviene poner en juego para que, habiendo unidad en la direccion, se obtengan resultados más satisfactorios.

Estos se conseguirán si todos los elementos de órden van á una y con el mismo plan. Súmense las fuerzas, y desde luego se verá que son más imponentes de lo que tal vez algunos creen. Las Congregaciones y Asociaciones sin número, establecidas con varias advocaciones, formadas por caballeros, señoras ó jóvenes, componen un ejército formidable, capaz de decidir la batalla por el bien y la justicia, si todos pelean como buenos.

Pero ¿quién dará unidad á estas fuerzas? Sin duda alguna pueden dársela fácilmente los Presidentes y Directores de las varias agrupaciones. Exhorten de palabra y con el ejemplo á los sócios, á trabajar en esta obra de santificacion, y solo Dios sabe todas las importantes consecuencias que del concurso de los buenos pueden resultar.

Para esto basta que se comprometan todos á las cosas siguientes, las cuales ninguna persona piadosa tendrá dificultad en admitir.

BASES PARA LA SANTIFICACION DE
LOS DIAS FESTIVOS.

1. No trabajar ni ser causa de que trabajen otros en dias de fiesta.
2. No comprar ni por sí ni por otros en ellos.
3. No surtirse, á poder ser, sino en tiendas y comercios que estén cerrados los dias de fiesta.

El caso siguiente comprueba cuánta culpa tienen muchas personas, buenas

al parecer, de que se profanen los dias dedicados al culto.

Hallábanse dos señoras un domingo en cierta tienda de Madrid, inmediata á una iglesia, tratando de conseguir del dueño, que no abriese los domingos y dias de fiesta. «Tienen Vds. mucha razon», dijo el amo, «de que así debia de ser; pero ¿saben Vds. quién es en gran parte la causa de que tengamos abierto el establecimiento? Pues son las mismas personas buenas. Y si nó, háganme Vds. el favor de aguardar un momento, y se convencerán de lo que digo.» Efectivamente: á poco se acabó una Misa en la iglesia vecina, y aquella y las inmediatas tiendas se llenaron de gentes, que al salir de la iglesia iban á hacer sus compras, viniendo de cumplir un precepto y dando ocasion á que otros faltasen á él.

Esta es la razon porque las tiendas más próximas á los templos son de las que más difícilmente se obtiene que estén cerradas los dias de fiesta.

A trabajar, pues, católicos; peleemos por Dios, por nuestras almas y las de nuestros hermanos, y por la honra de nuestra nacion. No queramos pasar por la vergüenza de que en el juicio de Dios nos echen en cara los protestantes y aún los judíos y turcos, que guardan ellos mejor que nosotros los dias consagrados al culto divino.

¿Negaremos este obsequio al Corazon de Jesús?

Del Mensajero del Corazon de Jesús.

SECCION PIADOSA.

DOMINGO XIV DESPUES DE PENTECOSTES.

Desígnase comunmente con el nom-

bre de *dominica de la Providencia* la décimacuarta después de Pentecostes, en razón al Evangelio que se lee en la Misa, tomado del capítulo VI del de San Mateo. En él declara el Salvador la imposibilidad de servir al mismo tiempo á Dios y al mundo; exhorta á sus discípulos á que no se afanen demasiado por atender á las necesidades de la vida; se esfuerza en inspirarles una tan tierna como absoluta confianza en el Padre celestial, diciéndoles que aquella amorosa Providencia que cuida con tanta solicitud hasta de los seres irracionales y de las cosas inanimadas, no puede echar en olvido á la más noble de sus criaturas; les manifiesta, en fin, que esta piadosa confianza debe distinguir á los fieles de los gentiles, y les asegura que no dejarán jamás de experimentar sus benéficos efectos en cualquiera necesidad, los que pospongan todas las cosas á la gloria de Dios.

He aquí las palabras textuales de esa tan preciosa instrucción del divino Maestro:

«Nadie puede servir á dos señores; pues ó bien aborrecerá al uno y amará al otro, ó si respeta á aquél despreciará á éste. No podeis servir á Dios y al demonio de las riquezas. Por esta razón, yo os digo: no os inquieteis, ni con respeto á vuestra vida sobre lo que habeis de comer, ni en orden á vuestro cuerpo sobre lo que habeis de vestir. ¿Por ventura no es más la vida que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, no siegan ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valeis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros, á fuer-

za de pensar en ello, puede añadir un codo á su estatura? Y acerca del vestido ¿porqué os inquietais? Mirad los lirios del campo como crecen: ellos no trabajan, ni hilan, y sin embargo, os aseguro que Salomon, aún en medio de toda su gloria, no se presentó tan ostentamente adornado como uno de estos lirios. Ahora bien; Dios viste de este modo una yerba campestre, que hoy es y mañana se arroja el fuego, ¿cuánto mejor lo hará con vosotros, gente de poca fé? No os inquieteis ni digais ¿qué haremos para comer y para beber, y de qué nos vestiremos? Porque los gentiles son los que se inquietan respecto á todas esas cosas, y vuestro Padre celestial sabe bien que teneis necesidad de ellas. Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.»

El Salvador no condena por cierto aquel cuidado prudente y racional que debe ponerse en lo que atañe á la vida y conservación del cuerpo. Despreciar los medios que la divina Providencia nos ofrece para procurarnos las cosas necesarias, sería una temeridad expresamente condenada por el mismo Señor que dijo: «Escrito está: *no tentarás al Señor tu Dios.*» Es menester obrar como si todo el éxito dependiese de nuestras diligencias, dice un gran Santo, y es menester contar con la Providencia divina, como si toda nuestra diligencia no sirviese para nada. Tal es la verdadera y piadosa confianza en Dios, que así excluye la excesiva ansiedad y la inquietud extraordinaria, como la culpable indolencia y la estúpida inacción.

Trabajemos, pues, en buen hora pa-

ra proveer á nuestras necesidades y á las de aquellos que de nosotros dependen; pero no nos dejemos llevar de una febril ansiedad por la adquisicion de los bienes temporales: apliquémonos á los negocios que afectan al cumplimiento de los deberes de nuestro estado; pero ocupémonos sobre todo del principal negocio, del negocio único verdadero que es el de nuestra salvacion, y subordinemos á él todos los demás, teniendo presente las palabras de Cristo: «*Buscad primeramente el reino de Dios, que es el cielo, y su justicia, que son las obras para alcanzarlo, y todas esas cosas (las temporales) se os darán por añadidura.*»

LAS POMPITAS.

Vanitas vanitatum, et omnia vanitas
(Eccles. I, 2)

Con espumas de jabon,
Por un canuto de caña,
Soplaba un niño con maña
Pompitas desde un balcon.
En la calle un zagalon,
Viéndolas bajar tan bellas,
Presuroso iba á cogellas;
Mas al tocarlas su mano,
Tornábanse en aire vano,
Sin quedar ni rastro de ellas.

—¡Zagalon, qué necio eres!
(Dice un quidam) pues ¿no ves
Lo que indica y lo que es
Ese globo que asir quieres?
Es tipo de los placeres
Por quien los hombres deliran;
Que, cuando lejos se miran,
Cautivan el corazon,
Mas se ve que nada son
Cuando, al tocarlos, espiran.

P. Cayetano Fernandez.

CRÓNICA GENERAL.

Segun hemos leído en El Siglo Futuro, el ruidoso conflicto sobre el cementerio de Fregenal, ha tenido feliz terminacion, habiendo sido aprobadas unánimemente por el ayuntamiento y asociados, y sin discusion, las bases económicas propuestas por el Prelado diocesano, quien delegó al secretario de cámara, al dignidad Maestrescuela y al Magistral para la bendicion del cementerio que tuvo lugar con toda pompa y solemnidad ante el Gobernador civil, representantes del municipio y el vecindario y en medio de las más entusiastas manifestaciones de júbilo de parte de todos los circunstantes.

La alegría que ha producido en Polonia la presencia de sus Prelados, de que han estado privados, ha sido, no grande, inmensa. Baste saber que al entrar el Obispo de Vilna en su catedral cayósele al suelo el manteo el cual fué deshecho en mil pedazos por la muchedumbre, que se los repartió para conservar un recuerdo del dia. Las mujeres tanto del pueblo como de la nobleza arrojaban sus chales para que el Prelado pisase sobre ellos y las gentes besaban enternecidas las paredes de la morada de su pastor.

En vista del movimiento iniciado en todas las naciones en favor de la santificación del dia consagrado al Señor, el Papa Leon XIII parece decidido á dar una *Enciclica* destinada á animar á los que se dediquen á esta propaganda, concediendo gracias é indulgencias á todos los que ingresen en las asociacio-

nes parroquiales formadas con este objeto.

Parece que Su Santidad ha encargado que se le reunan todos los antecedentes necesarios para estudiar este asunto, y dar luego la *Enciclica* indicada.

El Arzobispo de Nápoles y el Obispo de Catania han dado estos días dos Pastorales, con objeto de encarecer la conveniencia de que todos los fieles ingresen en las asociaciones cuyo fin sea el de que las fiestas se santifiquen debidamente.

Un ilustrado Sacerdote romano prepara la publicación de un libro destinado á la santificación de los días festivos, y tan pronto como sea aprobado, se pondrá á la venta.

La admirable actitud del clero napolitano, y á su cabeza su digno Prelado el Sr. Arzobispo Sanfelice, desde el principio de la catástrofe de Ischia, el infatigable celo que sin cesar despliega en la distribución de los socorros espirituales y materiales, arranca de todos los corazones un grito de admiración cuyo eco resuena hasta en los periódicos más hostiles á la Religión.

La carta del Presidente de la República francesa, Sr. Grevy, al Papa, expresa respeto y simpatía hácia Su Santidad, pero declara que no puede obrar independientemente del Gobierno, y del Parlamento, y que está resuelto á impedir actos contrarios á las leyes.

Muchas gracias.

Los comerciantes de Oviedo tratan de reunirse para disminuir las horas de trabajo de los dependientes, y no abrir las tiendas en los días festivos.

Todos los panaderos de Palma, capital de Mallorca en las islas Baleares, se han reunido y discutido las bases que convendría acordar para que los obreros dedicados á la elaboración, distribución á domicilio y venta del pan, descansaran el domingo. Sin necesidad de huelgas, ni de conflictos entre patronos y obreros, como se buscaba una cosa buena, fácilmente se llegó á un resultado. Desde el día de Pascua de Pentecostés, en este mismo año, los panaderos de Palma suspenden todo trabajo á las siete de la mañana en los días festivos, para que los operarios puedan descansar y santificar las fiestas debidamente.

¡Qué lástima que este hermoso ejemplo no halle en todas partes imitadores!

Bajo la presidencia de honor del señor Cura párroco de San Bartolomé, y de la efectiva de la Sra. Doña Josefa López, viuda de Landa, se han instalado en Pontevedra las Conferencias de señoras de San Vicente de Paul, que tanto bien hacen en las familias necesitadas en todas partes.

Acaba de inaugurarse solemnemente en el condado de Surrex el monasterio de *Parkminster*. Esta Orden habia sido suprimida en 1534, cuando el rey Enrique VIII se apoderó de los bienes de los Cartujos para recompensar indignos favoritos. El Prior protestó contra la

conducta del rey, y le dijo: *Oh rey, tenéis el poder de despojarnos, pero no tenéis el derecho.* Estas palabras excitaron la cólera del tirano monarca que hizo prender á diez monjes con el Prior, y otros diez perecieron de hambre en las prisiones de *Newgate*, que existe aún en la ciudad de Londres; y el resto de los monjes estuvieron toda su vida encerrados en una mazmorra. Hoy, Dios permite la resurrección de este Orden después de tres siglos y medio.

El ministerio actual se empezó en 1864, y la primera piedra de la iglesia fué puesta en 1877. Desde este tiempo seiscientos obreros han sido empleados en la construcción de varios edificios. Este monasterio comprende 450 hectáreas. Es, después de la Gran Cartuja de Grenoble, el más grande de Europa. El gasto se ha elevado á siete millones y medio. En este monasterio están recogidas las preciosas reliquias de la Gran Cartuja de Francia, para sustraerlas de los furiosos de la revolución.

Varietades

PRUEBA MATEMÁTICA DE UN DOGMA CATÓLICO

(Suceso)

—Es preciso que se desengañe V.; la tolerancia religiosa nos ha traído grandes bienes.

—¿Cuáles, D. Lino? Supongo que no serán los grandes caudales que diz venían con ella.

—No, señor, sino de un orden superior: el de la discusión libre, entre otros: ahora vemos que muchas de las cosas que creíamos son absurdas á la razón, oponiéndose la fé al libre desenvolvimiento de aquella.

—Basta, D. Lino: si por grandes bie-

nes reputa la pérdida de la fé en muchos, su enfriamiento en no pocos, y el llenarse la cabeza de errores, como V. y algunos, enhorabuena con su tolerancia. Debo decirle á V. que es un grandísimo error el creer que la fé se opone al desenvolvimiento de la razón.

—A propósito, D. Ignacio. Salía por la mañana de un negocio, cuando he tropezado con un grupo de gente que obstruía el paso, y el cual daba vivas muestras de agrado oyendo á un *quidam* que, vestido de saco negro, les dirigía la palabra. Me acerqué al grupo, y sólo pude oír el último argumento que les aducía para probarles la imposibilidad y absurdo del dogma católico *la resurrección de la carne*; y el argumento consistía en que no hay lugar en el mundo que sea suficiente para la reunión de todos los hombres. He ido á casa, dando vueltas al argumento, y por último he venido á convenir en que, efectivamente, la resurrección es imposible por falta de lugar para los hombres.

—¡Si supiera V., D. Lino, cuánta lástima me da que hombres como V. se dejen llenar la cabeza de absurdos y errores, y todo por no tomarse la molestia de leer todos los días un trozo de nuestros apologistas católicos! Le diré á V. en primer lugar que ese argumento, como todos los que aducen en contra de la Religión, son viejísimos y han sido mil veces pulverizados. Voy á demostrarle matemáticamente la posibilidad de la reunión de los cuerpos, no en este mundo, sino en muy pequeña parte de él. Todo está reducido á averiguar: 1.º el número de hombres que habrán de resucitar; 2.º qué lugar podrán ocupar.

—¡Caramba! pues no me sale V. con mala si ahora hemos de pasar revista á todos los hijos de Adam!

—No hay que asustarse: el expediente es breve y sencillo: traiga V. ese número del *Siglo Futuro*, y en su faja haremos unos cuantos numeritos. Vamos á lo primero. Dando el mundo hasta su fin 6000 años, veamos cuántos hombres habrá habido en ese período: para eso, contemos las generaciones, y aunque algunos cuentan una cada 33 años, demos 30, y resultarán, en los 6000 años, 200 generaciones: las generaciones no han tenido igual número de habitantes, porque el mundo crece; pero computémoslas con la actual, que, segun los geógrafos, cuenta 1,000 millones de habitantes, y resultarán 200,000 millones de hombres desde el principio del mundo al año 6000.

Respecto á lo segundo, ó al lugar que han de ocupar, le diré á V. que en 100 millas cuadradas de Italia, ó 25 leguas cuadradas de España, caben todos los hombres, dando á cada uno un pie cuadrado de sitio.

—Eso me parece imposible, dijo don Lino fijando su vista en los números hechos.

—Aguarde V. un poco, D. Lino. Las 100 millas italianas, á 1,000 pasos, dan 100,000 pasos: dando á cada paso de medida cinco piés, resultan 500,000 piés; pero como las millas, y por consiguiente los pasos y piés han de ser cuadrados, hemos de hacer esta operacion, que consiste en multiplicar un número por sí mismo, y hecha la operacion de multiplicar 500,000 piés por 500,000 piés, resulta 250,000 millones de piés cuadrados; de suerte que aún sobran

50,000 millones para los hombres que han salido.

—Pero ¿es exacta la cuenta? ¿me responde de su veracidad?

—Sí, D. Lino, es exacta, y le respondo de su veracidad; y su mismo hijo Luis, que va á tomar el grado de bachiller, se lo confirmará.

—Me deja V. confuso: y ¿aquel charlatan que hablaba tan bien.....

—Basta, D. Lino. Los católicos, hoy más que antes, tenemos la obligacion de instruirnos en la Religion, todos oyendo, otros leyendo, y otros estudiando.

—A Dios, D. Ignacio: de hoy en adelante voy á dedicarme á la lectura de obras católicas.

—Vaya con Dios, D. Lino.

I. I. y G.

CRÓNICA LOCAL.

El domingo último se celebró en la parroquia de San Francisco de Asis la festividad que anualmente consagran á Sta. Clara los Hermanos terciarios del seráfico Patriarca.

En preparacion á dicha fiesta, se cantaron el sábado al anocheecer solemnes Completas; el dia siguiente celebróse por la mañana Misa con Comunion general y luego la mayor con exposicion de S. D. M. y sermon que dijo el reverendo Sr. Tutzó Pbro. Por la tarde estuvo tambien espuesto el Señor durante la funcion, y despues de cantadas solemnes Vísperas, predicó el Rdo. Sr. Cura-Ecónomo de aquella Parroquia, acerca de la reforma que últimamente ha tenido á bian introducir S. S. Leon XIII en los Estatutos de la Orden tercera de San Francisco, de que procura-

remos ocuparnos detenidamente en uno de los próximos números.

Con extraordinaria pompa se ha celebrado, en la parroquia de Santa María, la solemne fiesta de su escelsa Titular la Santísima Virgen en el misterio de su gloriosa Asuncion.

Al anochecer de la vigilia se cantaron solemnes Completas con la mayor solemnidad, trasladándose luego procesionalmente desde la propia capilla al decorativo estrado que al efecto suele colocarse frente al altar mayor, la hermosa imágen que representa á María Santísima en su dichoso tránsito.

El miércoles, día de la fiesta, hubo Misa meditada y Comunión general; á las diez la mayor á cuarteto y coro, predicando al ofertorio el Lic. Sr. Cardona y Orfila Pbro, y por la tarde despues de cantadas solemnes Vísperas, tuvo lugar la procesion con asistencia de las cruces, escolanías y clero de las tres Parroquias, alternando durante el trayecto las bellas estrofas del *Ave maris stella* con los armoniosos acordes de la banda del Regimiento de infantería que guarnece esta plaza.

Al regresar la procesion, el Rdo. señor Cura-Ecónomo de la Parroquia, bendijo al pueblo con la santa Reliquia que se dió luego á besar á los numerosos fieles que se hallaban presentes al acto.

Estos dias continúa celebrándose el devoto octavario con misa solemne por la mañana y un piadoso ejercicio con sermon al anochecer.

Nuestro corresponsal en Alayor nos da cuenta de haberse inaugurado, en aquella villa, una Estacion telegráfica, acto que además de revestir importancia por lo que toca al progreso que trae, la tiene mayor en lo que respecta al carácter religioso de que se le revisió.

Segun se nos comunica, despues de un repique general de campanas, salieron de las Casas Consistoriales el Clero parroquial y el Ayuntamiento, presididos respectivamente por el Rdo. señor Cura-Párroco y por el señor Alcalde de la repetida poblacion, con asistencia del Sr. Juez municipal; seguía una apiñada multitud de vecinos, ávida de presenciar el acto que iba á verificarse. Llegados á la Estacion, bendijo el referido Sr. Cura Párroco los aparatos telegráficos, la cual ceremonia, presenciada por numerosos vecinos descubiertas las cabezas y henchidos de religioso entusiasmo sus corazones, demuestra una vez más que la Iglesia con sus bendiciones especiales para semejantes casos, patrocina y es la primera en acoger y estimular los adelantos de la civilizacion verdadera. Acto continuo, el repetido Sr. Cura-Párroco dirigió su autorizada palabra á los circunstantes, haciéndoles ver la perfecta armonía que existe entre la doctrina católica y las manifestaciones de la actividad humana en el terreno de las ciencias y de las artes y de cuanto es producto de la inteligencia del hombre, pálido destello de la inteligencia infinita del Criador.

Felicitemos cordialmente á los alayorenses, así por el paso que acaban de dar en la vía del progreso como por la pública manifestacion que con tal motivo han hecho de su proverbial acendrado amor á la Religion Católica.

Ha visitado esta Redaccion *La Propaganda Católica*, revista semanal en defensa de la unidad y libertad de la Iglesia católica. Se publica en Palencia y está dedicada al Ilmo. Sr. Obispo de aquella diócesis.

Agradecemos la atencion y dirigimos con nuestro Semanario, que desde hoy

le enviamos, afectuoso saludo à tan apreciable colega.

El día 11 del actual tuvo lugar en Villa-Cárlos una tierna ceremonia religiosa: tres niños, uno de siete años, otro de cuatro y el tercero de pocos días, fueron bautizados por el Rdo. Señor Cura-Párroco de aquella Villa. El concurso que asistió al solemne acto fué numerosísimo; pues, se trataba, además de bautizar á los niños, de admitir de nuevo en el gremio de la Iglesia á sus desgraciados padres, que en hora menguada y seducidos por los sectarios del Metodismo, de ella se habian separado.

Hemos tenido el gusto de admirar la hermosa imágen de San José, que con destino á la iglesia de que es titular el excelso Patriarca, recibióse por el correo del juéves último. Mide aproximadamente un metro sesenta centímetros de altura, y representa al Padre nutricio del Salvador con el divino Niño, que de pié sobre una elegante columnita y mostrando su adorable Corazon al angelical Esposo de María, parece revelarle los secretos misterios de sus designios amorosos para con los hombres. El rostro del Santo es expresivo y revela un sentimiento de profunda veneracion, velado por una ligera nube de tristeza, cual si previera la ingratitude con que los mortales debian corresponder al ardentísimo amor del Corazon de Jesús. Los colores de la túnica y manto que viste el Santo Patriarca, forman bella combinacion con las flores doradas que los matizan, y el conjunto, en fin, es verdaderamente una obra acabada, que honra á la casa barcelonesa «El Danubio» de donde procede.

Dicha imágen, que se halla depositada en casa del Rdo. Sr. Cústos de la iglesia de S. José, ha sido visitada estos días por numerosas personas.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Parroquial iglesia de Sta. Maria con motivo de continuarse el solemne Octavario de la Asuncion gloriosa de Maria Sm. en los Cielos, titular de la misma, la misa mayor será solemne con sermon que dirá el propio Sr. Cura-Ecónomo y despues Salve. Por la tarde luego de visperas y completas seguirá el devoto ejercicio de la Octava con sermon y los cantos acostumbrados: y despues tendrá lugar el devoto ejercicio propio del dia 19 consagrado al patriarca S. José en su propia capilla con los gozos cantados.

Parroquia de S. Francisco de Asis, como tercer domingo de mes los Terciarios tendrán sus acostumbrados cultos y devociones consagrados á Jesus Sacramentado y al Patriarca S. Francisco.

En la iglesia de S. Antonio Abad; á las 8 y 112 hay misa solemne en honor de la emperatriz Sta. Elena con sermon que dirá D. Narciso Panedas presbitero.

Lunes y mártes continuará en Santa Maria el devoto y solemne otavario con sermon por la noche; y miércoles se dará fin por la tarde con solemnes visperas, procesion y entierro de la Sma. Virgen.

FUGA DE CONSONANTES.

E...e..i a. .ie.e e. .ie.o
y a.e.i.a. .ie.e e. .a..
.e.o .ie.e á. .e..o.e.
.e .ue...o .io. .a.o..a..

La solucion el sábado próximo.

Solucion á la fuga de vocales inserta en el número 101.

En el bagel de la fé
de la vida el mar se pasa,
y para cruzarle ayudan
los remos de la esperanza.